



Universum. Revista de Humanidades y  
Ciencias Sociales

ISSN: 0716-498X

universu@utalca.cl

Universidad de Talca  
Chile

Zamorano, Pedro Emilio; Herrera Styles, Patricia; Madrid, Alberto; Cortés, Claudio  
CIRCULACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y LA REFLEXIÓN ARTÍSTICA EN CHILE: PANORAMA DE  
LAS REVISTAS DESDE 1900 HASTA LA DÉCADA DEL SESENTA

Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, vol. 29, núm. 2, 2014, pp. 291-309

Universidad de Talca  
Talca, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65032873019>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **CIRCULACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y LA REFLEXIÓN ARTÍSTICA EN CHILE: PANORAMA DE LAS REVISTAS DESDE 1900 HASTA LA DÉCADA DEL SESENTA<sup>1</sup>**

*Diffusion of the information and the artistic reflection in Chile:  
State of the review since 1900-1960*

Pedro Emilio Zamorano\*

Patricia Herrera Styles\*\*

Alberto Madrid\*\*\*

Claudio Cortés\*\*\*\*

### **RESUMEN**

La información artística ha circulado en Chile principalmente a través de periódicos y revistas. Estos medios han sido muy heterogéneos tanto en sus posiciones ideológico-estéticas como en sus formatos de circulación. De este modo, en las primeras décadas del siglo encontramos revistas misceláneas, con información más bien de “uso social”. Posteriormente, aparecen publicaciones con posiciones y contenidos ideológicos más definidos, sea ello en lo político o en lo propiamente estético. La aparición de revistas en el ámbito universitario genera un tratamiento más riguroso de la información y un mayor compromiso de ella con los debates que se generan al interior del espacio académico.

*Palabras clave:* Arte chileno, crítica, revistas, siglo XX.

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto “Construcción del gusto: La crítica de arte en Chile 1849-1970”, Fondecyt N° 1110647 y del proyecto “Ausencia de una política o política de la ausencia. Institucionalidad y desarrollo de las artes visuales en Chile 1849-1973” Fondecyt N° 1140370, cuyo investigador responsable es uno de los autores de esta publicación.

\* Instituto de Estudios Humanísticos “Juan Ignacio Molina”, Universidad de Talca. Talca, Chile. Correo electrónico: pzamoper@utalca.cl

\*\* Facultad de Artes, Universidad de Playa Ancha. Valparaíso, Chile. Correo electrónico: patyhest@yahoo.com

\*\*\* Facultad de Artes, Universidad de Playa Ancha. Valparaíso, Chile. Correo electrónico: amadrid@upla.cl

\*\*\*\* Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Departamento de Diseño, Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: c.cortes@uchilefau.cl

Artículo recibido el 4 de junio de 2014. Aceptado el 11 de agosto de 2014.

## ABSTRACT

The artistic information has circulated in Chile mainly through the periodical and reviews. These media have been very varied in its ideological-aesthetic position as well as in its circulation format. In this way, in the first decade of the century we find miscellaneous reviews, with information of “social use” connotation. Later, more defined publications with ideological positions and contents politically or aesthetic, appear. New reviews show up in the university ambient, generating a more rigorous management of the information and a higher commitment of it with the debates generated inside the academic space.

*Keywords:* Chilean art, reviews, journal, 20Th Century.

## ANTECEDENTES

Al analizar la circulación de la información artística en Chile durante la primera mitad del siglo XX nos encontramos con distintos soportes y formatos de expresión. En este sentido las revistas, junto a los periódicos, catálogos y libros, son los medios en que se entrega la información. En el caso de la revistas, advertimos un panorama muy heterogéneo, especialmente en el caso de aquellas que se constituyen fuera del espacio académico.

En las primeras décadas de la centuria, la información artística, cobijada en revistas misceláneas, se expresó a nivel de crónicas y artículos breves, con escritos que ilustraban sobre distintos aspectos del quehacer artístico local: autores, exposiciones, biografías, obras, agenda, entre otros. Se trató de una información más bien genérica, muy confiada a las impresiones y a la sensibilidad de la pluma de sus autores y muchas veces, también condicionada por las políticas editoriales de los medios en los que circulaban.

A partir de la década de los sesenta, coincidente con la aparición de las primeras carreras universitarias en el ámbito teórico artístico en nuestro país<sup>2</sup>, se desarrollan algunas publicaciones generadas desde el espacio académico. Estos medios promueven información, debates y reflexión, destinados más al uso de la comunidad artística (creadores, estudiantes y público cultural), que al público general. Esta situación propicia una mayor rigurosidad de estos escritos a la vez que un mayor compromiso y vinculación de la información difundida con lo propiamente estético y con los procesos que se viven al interior del campo artístico y académico.

---

<sup>2</sup> De hecho la formación profesional de teóricos comienza en forma bastante tardía. La Universidad Católica desarrolla algunos cursos de estética a partir de la década del cincuenta. Crea el Centro de Investigaciones Estéticas en 1966; el Departamento de Estética en 1968 y el Instituto de Estética, dependiente de la Facultad de Filosofía, el año 1971. Desde 1975 imparte la carrera de Licenciatura en Estética. La Universidad de Chile crea el Departamento de Teoría e Historia del Arte el año 1969, egresando las primeras promociones en 1975.

## PRIMERAS REVISTAS MISCELÁNEAS

Durante las décadas iniciales del siglo XX encontramos distintas publicaciones que, aun cuando difieren en formatos y planteamientos, coinciden en su esfuerzo en promover, difundir y apoyar la cultura y especialmente la producción artística nacional.

La revista *Instantáneas de Luz i Sombra*, que circuló semanalmente entre el 9 de septiembre de 1900 y el 29 de diciembre de 1901, dio cuenta de la actividad artística y literaria local e internacional, generando un espacio de crítica y discusión hasta entonces poco desarrollado en el país. La publicación nació de la fusión de dos revistas que circulaban en el medio intelectual santiaguino de principios de siglo: *Luz i sombra*, cuyo director era Alfredo Melossi e *Instantáneas*, encabezada por el escritor Joaquín Díaz Garcés. Su título completo fue *Instantáneas de luz i sombra: semanario festivo, artístico, literario y de actualidades*. La publicación, dirigida por Melossi y que contaba con fotografías e ilustraciones, fue financiada con la suscripción de sus lectores y aunque al momento de su publicación muchos se mostraron escépticos de su éxito, la revista logró editarse ininterrumpidamente casi por dos años. Además de incluir poesía, cuentos, notas sobre teatro y de actualidad, el semanario reportaba distintos acontecimientos del quehacer nacional. A partir de la edición número cuarenta y seis, Augusto G. Thomson, luego conocido como Augusto D'Halmar, asumió la redacción de la revista. Desde el número cincuenta y dos inició una sección denominada “Los 21: estudios sobre artistas”, por Augusto G. Thomson, un espacio con ensayos críticos sobre la obra de pintores, escultores y escritores que, además, incorporaba caricaturas de Santiago Pulgar. En esta sección se resaltó el quehacer de narradores y poetas universales como Víctor Hugo o Edgar Allan Poe, como también la obra de algunos escritores y artistas nacionales como Pedro Antonio González o Diego Dublé Urrutia, en lo literario; escultores como Virginio Arias y Nicanor Plaza, y pintores como Ernesto Molina, Alfredo Valenzuela Puelma y Juan Francisco González, entre otros. A través de un estilo más bien poético Thomson caracterizó, en esta sección, la personalidad y obra de los artistas, no dejando de lado la crítica y la institucionalidad cultural del país. A Valenzuela Puelma lo reconoció como “el más pintor de todos los artistas chilenos”<sup>3</sup>, y a Plaza como un “grandísimo forjador de quimeras”<sup>4</sup>. Otro de los grandes aportes de la revista fue la iniciativa de realizar concursos dirigidos a los artistas chilenos. Fue así como el 28 de octubre de 1900 convocó al primer certamen fotográfico realizado en el país. A fines del año siguiente, el 29 de diciembre de 1901, sin previo aviso, la revista que llevaba noventa y tres números finalizó su publicación, aun cuando su influencia como espacio de discusión cultural del país siguió estando presente.

Otra publicación, la revista *Pluma y Lápiz*, “semanario ilustrado de letras i artes” como rezaba su presentación, que circuló entre 1900 y 1904, fue fundada en Santiago por el poeta talquino Marcial Cabrera Guerra y su orientación se perfiló principalmente hacia la difusión de la literatura. Sin un equipo estable en la redacción, en sus 181 números se reunieron secciones de corte periodístico, crónicas de actualidad, notas de arte y biografías de escritores, pintores, periodistas y hombres destacados. Manuel Magallanes Moure,

<sup>3</sup> Thomson, Augusto. “Los 21”, *Instantáneas de Luz i Sombra*, N° 57, año II, Santiago, 21 de abril de 1901, p. 1.

<sup>4</sup> Thomson, Augusto. “Los 21”, *Instantáneas de Luz i Sombra*, N° 63, año II, Santiago, 2 de junio de 1901, p. 1.

Carlos Pezoa Véliz y Luis Orrego Luco figuran entre las plumas más destacadas de ese medio. *Pluma y Lápiz* contenía, además, grabados, ilustraciones y caricaturas de diferentes artistas jóvenes como Benjamín Vicuña Subercaseaux, apodado como Tatín, y Alejandro Fauré, quien se firmaba como To-Ho-Kan. Las secciones de arte que tenía se denominaron “Arte Nacional”, “Notas de Arte”, “Artistas Jóvenes” y “En el Salón de París”; allí colaboraron destacadas personalidades de la época como Pedro Lira, Jean Guerrette (que era el mismo Marcial Cabrera Guerra), Galvarino Lee y Manuel Magallanes Moure, entre otros. Los escritos allí publicados contenían, la mayoría de las veces, sesgos que guardaban relación con compromisos de cercanía o de discrepancia entre el autor y el artista seleccionado. Es el caso, a modo de ejemplo, de Pedro Lira, quien en sus comentarios elogió la obra de algunos de sus discípulos, entre ellos José Agustín Araya, a quien resaltó en el artículo “Pintores Jóvenes”, de diciembre de 1903<sup>5</sup>. En este mismo tenor prodigó elogios sobre alumno Nicanor González Méndez, de quien destacaba su “temperamento artístico”, estilo y originalidad. Otras crónicas, bajo el formato de noticias de actualidad, referían el regreso de algunos artistas nacionales de Europa, a quienes, por lo habitual, se representaban cargados de triunfos obtenidos en París. Es el caso de los escultores Simón González y Carlos Canut de Bon y de los pintores Alberto Valenzuela Llanos o Marcial Plaza Ferrand, de quien se dijo que poseía “talento sólido, brava constancia i de esquisito temperamento”<sup>6</sup>, y Rafael Correa, “brioso luchador en los campos del talento, que consiguió con su obra de gran potencia artística atraer en parte la atención de ese endemoniado París, intelectual, desdeñoso e indiferente como un hermoso gato mimado”, según señala Magallanes Moure en el número de febrero de 1903<sup>7</sup>. Después de su desaparición en 1904, *Pluma y Lápiz* fue revivida en 1912 por el escritor Fernando Santiván.

Una de las publicaciones de más larga data en el siglo XX fue la *Revista Zig-Zag*<sup>8</sup>, que circuló entre 1905 y 1964, inaugurando un concepto distinto de periodismo, más en sintonía con las demandas del mercado local y abierta a audiencias más amplias y diversas. *Zig-Zag* innovó también el formato editorial de común uso en el país, incorporando de manera importante la fotografía y la ilustración. Con una variedad de contenidos que buscaba atraer la atención de los más diversos lectores y un fuerte acento en la comunicación gráfica y la calidad visual, el semanario tuvo una buena recepción, que superó las expectativas de sus creadores. Rápidamente se convirtió en la revista más vendida y su existencia se prolongaría por casi sesenta años, con 3.102 números publicados. Sus páginas dieron cabida a eventos y noticias de Chile y el mundo, literatura, artes, moda, cocina, curiosidades y vida social. Su primer director fue Joaquín Díaz Garcés, alias Ángel Pino, quien ya había sido director del diario *El Mercurio* de Santiago. Entre los colaboradores más conocidos de la revista destacan, en distintas épocas: Benjamín Vicuña Subercaseaux, Juan Espinoza, Baldomero Lillo, Federico Gana y Fernando Santiván y también algunas voces femeninas, entre ellas Amanda Labarca, Inés Echevarría (Iris) y

<sup>5</sup> Lira, Pedro. “Pintores jóvenes”, *Revista Pluma y Lápiz*, Año 3, n° 154, 13 diciembre de 1903.

<sup>6</sup> “En el Salón de París”, *Revista Pluma y Lápiz*, año 4, n° 175, 29 de mayo de 1904.

<sup>7</sup> Magallanes Moure, Manuel. “Notas de arte: Rafael Correa”, *Revista Pluma y Lápiz*, año 3, n° 114, 22 de febrero de 1903, p. 3-5.

<sup>8</sup> La revista fue publicada por Editorial Zig-Zag, empresa fundada por Agustín Edwards Mac Clure, quien también editó *El Mercurio* de Santiago y otras revistas de la época como *El Peneca*, para público infantil, *Corre vuela*, de humor político y las revistas *Selecta* y *Familia*. El primer número de la revista apareció el 19 de febrero de 1905.

Mariana Cox Stiven (Schade). De otra parte, la revista se convirtió en uno de los más fecundos espacios de desarrollo de la caricatura humorística nacional. En este ámbito, destacó el trabajo de Pedro Subercaseaux (Lustig), Julio Bozo (Moustache), Nataniel Cox Méndez (Pug), Lamberto Caro, Emilio Álvarez, Santiago Pulgar, Juan Olivier y Edmundo Searle, entre otros.

En los artículos de arte de la revista se escribió sobre el quehacer estético nacional e internacional, los salones de bellas artes y las exposiciones realizadas en Santiago y el mundo. El primer artículo artístico apareció en su número 6, en 1905, y fue dedicado a la obra de la escultora Rebeca Matte; allí se realiza, junto a una breve biografía, una crónica sobre una visita al taller de la artista, haciendo mención de sus obras más sobresalientes<sup>9</sup>. A lo largo de los 59 años que duró la publicación, la lista de artículos sobre arte publicados en ella fue extensísima y de variadas características. Entre ellos trabajos dedicados a Raimundo Monvoisin, Alfredo Helsby, Thomas Sommerscales, Alfredo Valenzuela Puelma, Ernesto Molina, entre otros. A modo de ejemplo, Manuel Magallanes Moure, en 1905, reflexionaba en torno a los aportes del francés Monvoisin al arte chileno<sup>10</sup>, mientras Fernando Santiván, en 1909, comentaba, como nota de actualidad, la obra de Benito Rebolledo a propósito de una reciente exhibición de sus creaciones<sup>11</sup>.

Otra publicación importante en la época, vinculada a la editorial Zig-Zag, fue *Selecta, Revista Mensual Literaria y Artística*, que circuló entre 1909 y 1912, siendo la única concebida por la editorial para el fomento del arte y la literatura. Su dirección fue encargada al escritor Luis Orrego Luco, quien había sido editor del diario *La Época*. *Revista Selecta* fue una publicación mensual, e incluía artículos sobre teatro, ópera y música, organizados en varias secciones. Entre ellas “Hechos y notas”, a cargo del director Orrego Luco, en donde se comentaban variados aspectos de la cultura nacional, y “Los Líricos y Los Épicos”, espacio sobre literatura, dirigido por el escritor Miguel Luis Rocuant. La sección de arte estuvo a cargo del francés Ricardo Richon Brunet, artista, profesor de la Escuela de Bellas Artes desde 1901 y destacado crítico de arte en periódicos y revistas nacionales. Él propuso la sección “Conversaciones de Arte”, espacio en donde se analizaban obras, artistas y exposiciones, nacionales y extranjeras. Actuaron, además, como redactores de esta sección Joaquín Fabres, Dr. G. Mazzini, Vittorio Pica, Fernán Ruiz, A. Borquez-Solar, Miguel Luis Rocuant, Pedro Lira, Amanda Labarca y Benjamín Vicuña Subercaseaux.

En su portada *Revista Selecta* reproducía obras pictóricas del arte universal y en su interior obras tanto de artistas nacionales como extranjeros. Las ilustraciones eran muchas veces a color y a toda página. El peso de la información sobre pintura y escultura recayó en Richon Brunet quien, con un estilo generalmente halagador, informaba acerca de las vicisitudes y logros de los artistas nacionales. Es el caso de Alfredo Valenzuela Puelma, de quien daba noticias acerca de su trágica muerte en París<sup>12</sup> y de Alberto Orrego Luco<sup>13</sup>, del que hace una verdadera apología, homologando su obra “distinguida y elegante” con los

---

<sup>9</sup> “En el taller de la señora Rebeca Matte de Iñiguez”, *Revista Zig-Zag*, año 1, n° 6, 26 marzo 1905.

<sup>10</sup> Magallanes Moure, Manuel. “Monvoisin”, *Revista Zig-Zag*, Año 1, n° 8, 9 de abril de 1905.

<sup>11</sup> Santiván, Fernando. “Benito Rebolledo (A propósito de su exposición de cuadros en el hall de “El Mercurio””, *Revista Zig-Zag*, Año 5, n° 240, septiembre 1909.

<sup>12</sup> Richon Brunet, Ricardo. “Alfredo Valenzuela Puelma”, *Revista Selecta*, año I, n° 3, junio 1909.

<sup>13</sup> Richon Brunet, Ricardo. “Conversaciones sobre arte. Don Alberto Orrego Luco. La distinción en el arte. Los pintores de Venecia”, *Revista Selecta*, año I, n° 6, septiembre de 1909, pp. 183-184.

atributos personales y sociales del autor. Parecidas consideraciones expresa sobre Onofre Jarpa, Nicanor Plaza y José Tomás Errázuriz, entre otros. Esta circunstancia de relacionar las cualidades personales de los artistas con respecto a su obra, por cierto muy destacada, fue también un recurso usado por Joaquín Fabres<sup>14</sup>, situación que queda de manifiesto en los artículos que dedicara a los hermanos Simón y Juan Francisco González, así como también aquel que escribiera sobre Fernando Álvarez de Sotomayor. Distinto fue el caso Miguel Luis Rocuant quien, en una serie dedicada a la escultura chilena que tituló “Blancuras sagradas”, reflexionó puntualmente sobre algunas obras de Virginio Arias y Nicanor Plaza. Del primero resaltó el *Descendimiento de la Cruz*<sup>15</sup>, con comentarios y valoraciones que hacían eje en el mérito estético de la escultura. Una mirada similar prodiga a *La Quimera*<sup>16</sup>, de Plaza. Estos escritos de Rocuant se publicaron luego como libro, en 1921 en Madrid, bajo el título de *Las Blancuras sagradas. Escultura Chilena*<sup>17</sup>. El texto incorpora otras obras de estos autores; Psiquis de Plaza, *Dafnis y Cloe* de Arias, además de escritos sobre otras esculturas, el Encantamiento, de Rebeca Matte y *Miseria* de Ernesto Concha.

Otra de las voces connotadas de la revista fue la de Benjamín Vicuña Subercaseaux, quien hizo reflexiones sobre obras artísticas específicas, como es el caso de “Un cuadro histórico de Pedro Subercaseaux”<sup>18</sup>. Pedro Lira, por su parte, escribió sobre la Exposición Internacional de Bellas Artes, realizada en 1910 con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia nacional, donde reflexionó acerca de su propia autoridad para juzgar o comentar la referida exposición. Señala; “Las notas consignadas en estos artículos serán históricas e ilustrativas más que de crítica pura, al menos por lo que a mí toca, pues juzgaría ridícula presunción de mi parte la de emitir fallos sobre las producciones europeas de pintores mucho más talentosos que yo, y que, en el mundo artístico, ocupan situaciones harto más elevadas”<sup>19</sup>. Revista *Selecta* tenía, además, secciones sobre historia y política, hechos internacionales, avances tecnológicos, entre otros. Colaboraron en este espacio algunas de las más ilustres plumas de la época, entre los cuales se contaba a Benjamín Vicuña Mackenna y su hijo Benjamín Vicuña Subercaseaux.

La revista *Pacífico Magazine*, de editorial Zig-Zag, que circuló entre 1913 y 1921, fue una publicación miscelánea orientada a un público de clase alta, cosmopolita y culto. Dirigida por Alberto Edwards y Joaquín Díaz Garcés, en ella, además de temas de actualidad, se incluyeron trabajos literarios, crónicas históricas, biografías, galerías fotográficas, recetas de cocina, caricaturas, curiosidades y artículos sobre arte. Participaron en ella destacados escritores de la época, entre ellos Baldomero Lillo, Jenaro Prieto, Samuel A. Lillo, Julio Vicuña Cifuentes, Fernando Santiván, Ernesto Montenegro, Rafael Maluenda, Manuel Magallanes Moure, Hernán Díaz Arrieta (Alone), Armando Donoso, Luis Orrego Luco, Augusto D’Halmar, Carlos Silva Vildósola y Daniel De la

<sup>14</sup> Fabres, Joaquín. “Dos hermanos artistas: Simón y Juan Francisco González”, *Revista Selecta*, año I, n° 7, octubre 1909, pp. 228-230.

<sup>15</sup> Rocuant, Miguel Luis. “Las blancuras sagradas. Arias, El descendimiento de la cruz”, *Revista Selecta*, año II, n° 7, octubre de 1910, pp. 258-260.

<sup>16</sup> Rocuant, Miguel Luis. *Revista Selecta*, “Las blancuras sagradas: Plaza, La Quimera”, año II, n° 10, enero de 1911, pp. 381-382.

<sup>17</sup> Rocuant, Miguel Luis. *Las Blancuras Sagradas. Escultura Chilena*, Establecimiento Tipográfico La Mañana, Madrid, 1921.

<sup>18</sup> Vicuña Subercaseaux, Benjamín. “Un cuadro histórico de Pedro Subercaseaux”, *Revista Selecta*, año II, n° 10, enero de 1911.

<sup>19</sup> Lira, Pedro. “Exposición Internacional de Bellas Artes”, *Revista Selecta*, año II, n° 7, octubre 1910, p. 277.

Vega. Considerable fue también el grupo de ilustradores que participó en la publicación; entre ellos el pintor Pedro Subercaseaux, que trabajó durante casi toda la vida de la revista, Eduardo Cruz, Pug, Oliver y Jorge Délano (Coke), entre otros. Los artículos sobre arte, a cargo, entre otros, de Ramón Subercaseaux, José Backhaus y Paulino Alfonso fueron variados y generalmente se acompañaban de fotografías o ilustraciones. A este respecto destacan los artículos “La primera exposición de Los Diez”, (no consigna autor), que dio cuenta de la exhibición de las obras pictóricas de los escritores Pedro Prado, Magallanes Moure y Alberto Ried, realizada en el salón de El Mercurio en junio de 1916<sup>20</sup>. También “El desnudo” de Miguel Luis Rocuant, que formó parte de su libro *Las Blancuras sagradas*<sup>21</sup>; el trabajo de Ramón Subercaseaux, en donde reflexiona sobre el sentimiento de lo bello en Chile, con ilustraciones de su hijo Pedro Subercaseaux y el dibujante Foradori<sup>22</sup>; o el escrito de José Backhaus, sobre la última exposición del pintor Valenzuela Llanos en el Palacio de Bellas Artes<sup>23</sup>.

Hacia 1914, un conjunto de artistas, arquitectos, escritores y músicos chilenos, se reúnen y autodenominan como Los Diez. El aporte y posición intelectual del grupo se expresó en la *Revista de los Diez*, que circuló entre septiembre de 1916 y abril de 1917. El objetivo de la publicación, según declara la editorial del primer número, sería convertirse “en un portavoz completo, serio y digno, de todos lo que en Chile se dedican, por imperiosa necesidad de espíritu y con nobleza artística, a producir obras de calidad”<sup>24</sup>. La revista, que conoció sólo cuatro números, intentó generar una escritura más analítica que subjetiva, que superara la escritura condescendiente y de compromiso que habían expresado otros medios, como es el caso de *Revista Selecta*. A este respecto señalan “Ya es tiempo de dar, con un propósito impersonal y llevados por un espíritu sereno, opiniones conscientes sobre obras que no tienen más acogida o sanción que artículos volanderos, escritos en diarios o periódicos por amigos que alaban sin medida o por enemigos que todo lo despedazan”<sup>25</sup>. En la publicación, que fue pensada como una obra dedicada fundamentalmente a la valoración del arte nacional, escribieron entre otros Pedro Prado, Carlos Mondaca, Manuel Magallanes Moure, Juan Francisco González y Julio Ortiz de Zárte.

Poco después de la desaparición de la *Revista de los Diez*, el escritor Fernando Santiván solicitó a Pedro Prado, líder del grupo, su autorización para continuar editando una revista que prosiguiera la línea de aquella. Fue así como Santiván, con la ayuda del poeta Miguel Luis Rocuant, editó una publicación que, bajo el nombre de *Revista de Artes y Letras*<sup>26</sup>, se transformó en la sucesora natural de la *Revista Los Diez* y que al igual que ella sólo tuvo cuatro números de vida. A pesar de estas similitudes, además de incluir en su presentación la frase “*Revista de Artes y Letras (que continúa la de los Diez)*”, el semanario instaló un estilo

<sup>20</sup> La primera exposición de Los Diez”, *Pacífico Magazine*, Editorial Zig-Zag, junio de 1916, pp. 382, 383.

<sup>21</sup> Rocuant, Miguel Luis. “El desnudo”, *Pacífico Magazine*, Editorial Zig-Zag, marzo de 1916, pp. 277-280.

<sup>22</sup> Ramón Subercaseaux. “Historia del sentimiento de lo bello en Chile”, *Pacífico Magazine*, Editorial Zig-Zag, septiembre de 1915, pp. 323-339.

<sup>23</sup> Backhaus, José. “La exposición de Valenzuela Llanos en el Palacio de Bellas Artes”, *Pacífico Magazine*, Editorial Zig-Zag, agosto 1915, pp. 189-192.

<sup>24</sup> *Revista de los Diez*, “Los Diez”, año I, n° I, Septiembre de 1916, Imprenta Universitaria, Santiago, p. 1.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> La *Revista de Artes y Letras*, apareció en enero de 1918 y fue dirigida por el escritor Miguel Luis Rocuant y administrada por Fernando Santiván, circulando entre enero y diciembre de ese año.



de reflexión distinto al existente, pues incluyó aportes de críticos que habían sido opuestos a las ideas de Los Diez, como eran los casos de Ricardo Valdés Bustamante (Juan Duval) y Ricardo Dávila Silva (Leo Par). La revista amplió sus intereses a las nuevas exposiciones de arte, incluyendo, además, una sección dedicada a reflexiones filosóficas en donde se incorporaban algunas colaboraciones femeninas, como fue el caso de Inés Echevarría Larraín (Iris). Otras voces de la revista fueron el poeta Jorge Hubner, Luis Orrego Luco, Manuel Magallanes Moure y Eduardo Barrios. Miguel Luis Rocuant fue actor de primera línea en esta publicación; con un estilo ya conocido en sus artículos de *Revista Selecta*, desarrolló aquí reflexiones estéticas a partir de obras relacionadas con la pintura. Al respecto, escribió un ensayo sobre el desnudo en la pintura<sup>27</sup> a propósito del cuadro *Náyade* de Valenzuela Puelma y otro sobre lo nocturno en el arte, a partir de un cuadro de Pablo Burchard<sup>28</sup>. Estos ensayos fueron más tarde reunidos en el libro *Tierras y Cromos, Pintura Chilena*, de su autoría, publicado en 1921 en Madrid. La revista consignó, además, otros interesantes trabajos sobre arte. Entre ellos, uno de Enrique Molina<sup>29</sup> y otro de Emilio Rodríguez Mendoza<sup>30</sup>.

## PRIMERAS REVISTAS VINCULADAS AL ÁMBITO UNIVERSITARIO

Aun cuando no una revista de arte, *Anales de la Universidad de Chile*, ha sido un órgano de difusión oficial de esta casa de estudios, desde 1845 hasta la actualidad, desde donde se han hecho interesantes aportes a la información y el conocimiento artístico. La mayoría de los escritos de arte allí publicados corresponden a conferencias dadas por artistas e intelectuales en la misma Universidad, así como ensayos teóricos sobre temas de estética o de historia del arte. A modo de ejemplo, citamos el trabajo sobre el Museo del Prado y la obra de Velázquez (1904)<sup>31</sup>, de Manuel Rodríguez Mendoza, profesor de Estética e Historia del Arte de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad; o la conferencia de Juan Francisco González (1906), sobre la enseñanza del dibujo<sup>32</sup>. En 1908 se publica a través de este medio la Memoria histórica de la Escuela de Bellas Artes, escrita por el director de la entidad, el escultor Virginio Arias<sup>33</sup>. En el primer semestre de 1912, Arturo Blanco publicó la biografía de su padre, el artista José Miguel Blanco<sup>34</sup>; mientras que, en 1937, aparece un trabajo sobre el buen gusto, de Ricardo Larraín Bravo<sup>35</sup> y, en 1954, un escrito de Oscar Prager denominado “El arte del paisaje”<sup>36</sup>.

El 15 de agosto de 1911 apareció la *Revista Juventud*, “Órgano de la Federación de Estudiantes de Chile”, publicación mensual que vio la luz un lustro más tarde de la creación

<sup>27</sup> Rocuant, Miguel Luis. “El desnudo en la pintura”, *Revista de Artes y Letras*, año II, nº 1, 01 de enero de 1918.

<sup>28</sup> Rocuant, Miguel Luis. “Un nocturno de Burchard”, *Revista de Artes y Letras*, año II, nº 4, agosto 1918.

<sup>29</sup> Molina, Enrique. “Del arte y la belleza (Diálogo)”, *Revista de Artes y Letras*, año II, nº 3, mayo 1918.

<sup>30</sup> Rodríguez Mendoza, Emilio. “Visiones de arte”, *Revista de Artes y Letras*, año II, nº 1, enero 1918.

<sup>31</sup> Rodríguez Mendoza, Emilio. “El museo del Prado y las obras maestras de Velázquez”, *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 115, junio-diciembre, 1904, pp. 163-190.

<sup>32</sup> González, Juan Francisco. “La enseñanza del dibujo.” *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 119, julio -diciembre, 1906, pp. 103-118.

<sup>33</sup> Arias, Virginio. “Memoria histórica de la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile”, *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 123, julio-diciembre, 1908, pp. 965-994.

<sup>34</sup> Blanco, Arturo. “Don José Miguel Blanco”; *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 131, julio-diciembre, 1912.

<sup>35</sup> Larraín Bravo, Ricardo. “Sobre el buen gusto”, *Anales de la Universidad de Chile*, nº 25-26, enero-junio, 1937, pp. 211-234.

<sup>36</sup> Prager, Oscar. “El arte del paisaje”, *Anales de la Universidad de Chile*, nº 93, año 112, 1954, pp. 81-86.

de la organización estudiantil. La revista circuló hasta 1912, reapareciendo más tarde, entre 1918 y 1921. *Revista Juventud*, nacida bajo la rectoría de Domingo Amunátegui Solar, versaba sobre temas de arte, cultura, pedagogía y política, con reflexiones y crónicas sobre pintura, cine, música (ópera), poesía, teatro y política latinoamericana. Incluía, además, secciones como “Poetas extranjeros”, en donde se reprodujeron traducciones como las de Oscar Wilde o del belga Emilio Verhaeren. En otras secciones se incorporaron a poetas nacionales jóvenes, entre ellos Jorge González y Ramón Montero. Escribieron, además, en la publicación intelectuales como Pedro Prado, Manuel Magallanes Moure, Enrique Molina, Baldomero Lillo, Augusto Thomson, Luis Cano, Armando Donoso, Carlos Vicuña Fuente, Fernando Santiván y Víctor Domingo Silva, e incluía además fragmentos de obras extranjeras de autores como Eduardo Schuré, José Enrique Rodó, Anatole France y otros. En el terreno artístico, además de las contribuciones de Pedro Lira que escribió sobre el pintor francés Jean François Millet a manera de relato biográfico, se incluyó el ya comentado trabajo de Juan Francisco González sobre la enseñanza del dibujo<sup>37</sup>. En algunas ocasiones se hicieron crónicas de exposiciones pictóricas de la época, entre ellas “La exposición de cuadros de Isamitt i Letelier”<sup>38</sup>.

La *Revista Claridad*, que circuló entre 1920 y 1932, fue un nuevo medio de difusión de la Federación de Estudiantes de Chile, FECH, sucesora de *Juventud*. Se publicó, en su primera etapa entre 1920 y 1926, en un principio titulada como “Periódico de sociología, arte y actualidades”, después cambió su lema por “Periódico de sociología, crítica y actualidades”. En ella se abordaron no sólo temas culturales sino también de política contingente. Su periodicidad fue interrumpida por la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo y resurgió brevemente durante 1931 para cerrar sus ediciones en 1932. *Revista Claridad* se declaraba como una publicación guiada por un “afán de informar con la mayor imparcialidad sobre los hechos más notorios de nuestra vida pública turbia y mezquina”<sup>39</sup>. La publicación, que alcanzó en total 140 números, contenía escritos sobre literatura, cine, política y artes. Sus principales plumas fueron Eugenio Silva Espejo en cine, Manuel Rojas y Raúl Silva Castro en literatura, y en política Floreal Ramírez. Hubo dos secciones de arte; “Crónica de Bellas Artes”, a cargo de J. Brand, y “Artes y letras nacionales”, con aportes de Vicente Huidobro, Julio Ortiz de Zárata, Juan Gandulfo y otros. La revista fue también tribuna para la disidencia con respecto a la institucionalidad cultural de la época, especialmente los salones oficiales y los artistas amparados en el sistema. A este respecto resultan elocuentes los comentarios de Paulina Grez Rosas y el artículo firmado por H.G.: “El Salón Oficial –y esta es la suma de comprobaciones acumuladas de año en año– es la negación del arte. Rotundamente. Apenas si logramos extraer de ese conjunto de obras mediocres cuatro o cinco firmas: Arturo Gordon, Bustamante, Guevara, para nombrar los más conocidos”<sup>40</sup>. Agregando: “Valorizando ya en particular debemos acusar enérgicamente a esta peste de eternos abonados a nuestros desgraciados Salones oficiales y semi-oficiales. Son los «conocidos y reputados pintores nacionales» y como los llaman nuestros críticos al uso de los grandes rotativos. ¿Sus nombres? Froilán González, Swirnbun, Jarpa, Lynch, Helsby, González Méndez, etc. Inundan la sala con sus polillas, ostentándose irónicamente. Son la carcoma. Un comité organizador, un

<sup>37</sup> González, Juan Francisco. “La enseñanza del dibujo”, *Revista Juventud*, año 1, n° 4, noviembre de 1911.

<sup>38</sup> *Revista Juventud*, “La exposición de cuadros de Isamitt i Letelier”, año 1, n°1, agosto 1911.

<sup>39</sup> *Revista Claridad*, “Una opinión sobre los acontecimientos del norte”, año IX, n°140, Santiago, 9 enero 1932, p. 1.

<sup>40</sup> Grez Rosas, Paulina. “Notas sobre el salón oficial”, *Revista Claridad*, Volumen 2, n° 41, 1921.

Jurado de Admisión, bien inspirado y consciente de su misión pura, arrojaría todas estas telas por montones a la calle”<sup>41</sup>. El cierre de la Escuela de Bellas Artes ocurrido en 1929 bajo la dictadura de Ibáñez también quedó registrado en las páginas de *Revista Claridad*, como se aprecia en el artículo “Reorganización de las Bellas Artes”, de 1931: “Pero durante la dictadura, el juego llegó a su colmo. Cada uno de los que se sucedían en el ejercicio del Ministerio de Educación, creía oportuno deshacer lo que el Ministro anterior había hecho. Así vimos que, apenas llegado al Ministerio el inefable Pablo Ramírez, éste clausuró la Escuela de Bellas Artes –que por primera vez ofrecía una organización adecuada– y enviaba pensionados a Europa a sus más destacados alumnos. Luego, su sucesor en el Ministerio, Armando Quezada Acharán, reabrió la Escuela, confiándole su dirección al más anacrónico y transplantado de nuestros pintores. Nos referimos a Julio Fossa Calderón de larga permanencia en París, impresionista vacilante, que exhibía como título de honor y único mérito el ser miembro de la Sociedad de Artistas Franceses, corporación que reúne a los más fofos, insignificantes y desconocidos artistoides de la capital de Francia”<sup>42</sup>. En el mismo tenor crítico y rupturista se incluyeron reflexiones sobre arte internacional<sup>43</sup>, así como artículos que buscaban una aproximación más estética y teórica entre la creación artística y la educación<sup>44</sup>, el arte y su relación con el público<sup>45</sup>, además de traducciones de textos europeos, entre otros tópicos.

La *Revista Conferencia*, también estuvo ligada a la Universidad de Chile, esta vez a su área de extensión, y se publicó entre 1946 y 1948. En ella se incluyeron artículos de diferentes temáticas, desde geografía hasta arqueología, con la participación de expertos como Mario Osses, Grete Mostny, Oreste Plath, entre otros. En el área de artes visuales se publicaron algunos artículos sobre arte nacional y extranjero, bajo la autoría de destacadas plumas como Pablo Neruda, el músico y pintor Carlos Isamitt, el crítico de arte Antonio Romera y el arquitecto y pintor Gustavo Casali Bandelli. En 1946, Neruda e Isamitt escribieron, en relación a la Generación del 13, los artículos titulados “La generación de pintores chilenos de 1913” y “Los pintores que comenzaron su figuración alrededor del año 1913”, respectivamente<sup>46</sup>. En relación con aspectos generales de la historia del arte, Casali escribió en 1947 un artículo sobre la historia del grabado en Italia<sup>47</sup>, mientras que Romera reflexionó sobre el arte del francés Paul Gauguin y su lucha contra la civilización<sup>48</sup>.

## OTRAS PUBLICACIONES NO UNIVERSITARIAS

La *Revista Andamios* (luego *Caballo de Bastos*), creada en 1925, fue un suplemento del periódico quincenal *Nuevos Rumbos*, órgano de difusión de la Asociación General de Profesores, que circuló entre 1923 y 1926. En la publicación se incluían artículos sobre pedagogía, noticias de la vida gremial, aportes de intelectuales nacionales y extranjeros, así como cartas y

<sup>41</sup> H.G. “El salón de invierno”, *Revista Claridad*, Volumen 2, n° 59, 1922.

<sup>42</sup> A.R.G., “Reorganización de las Bellas Artes”, *Revista Claridad*, Volumen 8, n° 137, 1931.

<sup>43</sup> Ver “La pintura en la China y el Japón”, firmado por La protesta (volumen 3, n° 83, 1922); o “El arte de los negros”, texto traducido de H. Clouzot, A. Level (volumen 7, n° 132, 1926).

<sup>44</sup> Ver “Importancia de la estética en la educación”, por Camila Belinda (volumen 2, n° 62, 1922).

<sup>45</sup> Ver “El arte y el público actual”, por Pedro Reverdy (volumen 5, n° 128, 1924).

<sup>46</sup> *Revista Conferencia*, n° 3, agosto-septiembre, 1946.

<sup>47</sup> Casali, Gustavo. “Historia del grabado en Italia desde el siglo XVII a nuestros días”, *Revista Conferencia*, n° 6-9, junio-diciembre, 1947.

<sup>48</sup> N° 12-13, 1948 (agosto-septiembre) se publicó “Gauguin o la lucha contra la civilización” de Antonio Romera.

pensamientos de profesores<sup>49</sup>. La publicación, que sólo contó con tres números, fue dirigida por el pedagogo Salvador Fuentes Vega y por el poeta Pablo Neruda<sup>50</sup>. *Revista Andamios* apareció con un manifiesto dedicado a los profesores de Chile y lectores de *Nuevos Rumbos* en el que declaraba: “ANDAMIOS es una revista de vanguardia artística. No tiene normas para sujetar la divulgación de la belleza. El arte actual casi no lo conocemos. Nos falta disciplina artística. Luego no debemos juzgar sin examen, la obra de los artistas de nuestra época. Tal vez exista algún prejuicio, clavado hacia la aceptación del arte contemporáneo “ANDAMIOS” intenta derribarlo. Las tendencias o escuelas de este tiempo podrán equivocarse en el ejercicio o desarrollo de sus estéticas; pero el fin es uno, verdadero, seguro: crear belleza. Las escuelas de arte antiguas: clasicismo, romanticismo, modernismo, etc. han fracasado”<sup>51</sup>.

*Revista Andamios* fue un medio afín a la vanguardia literaria y artística del momento, haciéndose eco de las reformas educacionales que promovía la Asociación de profesores. Escribieron en sus páginas literatos, como Juan Gandulfo, Pablo de Rokha, Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Ángel Cruchaga Santa María. En el área pedagógica; Salvador Fuentes, Gerardo Seguel, y en arte, Manuel Ortiz de Zárate y Luis Vargas Rozas, entre otros. Sus ediciones incluían reproducciones de grabados, dibujos y óleos de artistas nacionales y extranjeros, especialmente de los integrantes del grupo Montparnasse.

La *Revista de Letras*, “*Mensuario de arte y literatura*”, surgió en mayo de 1928 y permaneció en circulación hasta diciembre de 1930. Con énfasis en lo literario, el comité editorial estuvo conformado por los escritores Ángel Cruchaga Santa María, Salvador Reyes, Manuel Eduardo Hübner, Hernán del Solar, Luis Enrique Délano, entre otros. Todos ellos estuvieron relacionados con la corriente del Imaginismo, aun cuando nunca se reconocieron como grupo. En cuanto a los contenidos de la publicación, se dio mayor importancia a la crítica de teatro, de cine y plástica. Abiertos a tendencias y opiniones diversas en el campo creativo, Hübner, declaraba en la editorial del primer número: “No nos guía, pues, ese descabellado propósito ni mucho menos el estrecho proselitismo de una escuela o la limitación de una bandera artística determinada”<sup>52</sup>. El objetivo era en definitiva “divulgar en la medida de nuestras fuerzas el arte literario nacional en lo que tenga de más puro y más verdadero”<sup>53</sup>. Bajo este espíritu renovador la publicación inauguró su primer número con un artículo titulado “¿Arte Nuevo?” a cargo de Vicente Osalgadoz, en el que se preguntaba “¿Existe un “arte nuevo” en Chile? O mejor dicho, ¿existe en el mundo un “arte nuevo” que tenga las condiciones de tal?”<sup>54</sup>. Bajo una mirada panamericanista se incluyeron en la publicación textos sobre literatura y arte de diferentes países. Respecto de la estética y las artes visuales, el periódico incluyó reflexiones afines a la vanguardia, como el artículo titulado “Algo sobre pintura” escrito por Pedro Lattata, en 1928, en donde se cuestionaba la postura reaccionaria de la Sociedad de Bellas Artes frente al cubismo<sup>55</sup>.

<sup>49</sup> Egaña, María Loreto; Núñez Prieto, Ivan y Salinas, Cecilia. *La educación primaria en Chile, 1860-1930: Una aventura de niñas y maestras*, Lom Ediciones, 1ª Edición, Santiago, 2003, p. 151.

<sup>50</sup> Alberdi, Begoña. “La revista *Andamios*: apertura, voces divergentes y pluralidad máxima”, *Revista Aisthesis* N° 50, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2011, p. 2.

<sup>51</sup> Periódico *Nuevos Rumbos*, n° 64, Santiago, octubre 1926.

<sup>52</sup> Hübner, Manuel Eduardo. *Revista de Letras*, año I, n° 1, mayo 1928, p. 1.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> Osalgadoz, Vicente. “¿Arte nuevo?”, *Revista de Letras*, Año I, n° 1, Santiago, mayo, 1928, p. 1.

<sup>55</sup> Lattata, Pedro. “Algo sobre pintura”, *Revista de Letras*, Santiago, Mayo, 1928, p. 9.

Se difundieron también “Notas de pintura y música”, escritas bajo los pseudónimos de Peter Pan y Bemol y “Notas de arte”, artículos de corte estético del venezolano Mariano Picón-Salas, así como de José Manuel Sánchez, con comentarios sobre los salones oficiales. Debido al interés que la publicación expresó sobre el Salón Oficial de 1928, se publicó un artículo con el siguiente título “Encuesta entre los exponentes del salón oficial de 1928”, cuyo objetivo consistía en que los artistas participantes contestaran la siguiente pregunta: ¿qué opina usted de las críticas que se han hecho al salón oficial? Opinaron en la ocasión Carlos Isamitt, Ana Cortés, Inés Puyo, Marta Cuevas, Camilo Mori, entre otros. José Perotti respondió al respecto: “¿Crítica? ¿Cómo? Si no hay críticos de arte en Chile y los que ensayan la crítica lo hacen como “dilettantes”...y la crítica no es para éstos...”<sup>56</sup>. Escribieron también sobre arte Augusto D’Halmar y Jerónimo Bedel en la sección “Artistas nuestros”, entre otros trabajos aparecidos en la publicación.

La revista *En Viaje*, publicación editada por Ferrocarriles del Estado de Chile, se publicó por casi 40 años, con 470 números que circularon entre 1933 y 1973. Bajo la dirección inicial de Domingo Oyarzún, su objetivo consistió en vincular a la empresa y sus clientes, siendo un recurso de entretenimiento que promovía el turismo y el conocimiento del país desde un punto de vista cultural. Con este propósito escribieron en ella destacados poetas, novelistas, autores teatrales y cuentistas nacionales como Oreste Plath, Poli Délano, Enrique Lihn o Miguel Arteche. En el número 320, Alfredo Aliaga Santos quien, a través de la sección “Breve historia de la plástica chilena”, y en su calidad de artista y profesor de la Escuela de Bellas Artes, intentó elaborar en la revista “una seria panorámica sobre las épocas y maestros más destacados de la plástica nacional”<sup>57</sup>, declarando como objetivo la necesidad de corregir el hecho que “la historia de las artes plásticas en Chile se ha escrito a través de crónicas sueltas de diferentes autores y en distintas épocas”<sup>58</sup>. Por su parte Olga Arratia escribió la sección “Glosario artístico”, en tanto que el crítico Ricardo Bindis estuvo a cargo de la sección “Pintores chilenos”, escribiendo además otros artículos más genéricos<sup>59</sup>.

## LA PRODUCCIÓN ESCRITURAL BAJO EL ALERO ACADÉMICO

La *Revista Atenea* fue una publicación mensual y luego semestral de la Universidad de Concepción, que circula desde abril de 1924 hasta la actualidad. Fue creada por el primer rector de esta casa de estudios, Enrique Molina Garmendía, quien ofició también como director. En sus comienzos la publicación proponía una mirada iberoamericana sobre la cultura, las letras, las ciencias y las bellas artes, escribiendo en sus números inaugurales autores como Enrique L. Marshall, Hernán Díaz Arrieta, Ángel Cruchaga Santa María y Eduardo Barrios. En el primer período de la revista, de 1924 y 1930, se editaron diez números al año, entre marzo y diciembre. Después de Molina dirigieron la revista Eduardo Barrios, Raúl Silva Castro y Domingo Melfi. En la década de los sesenta y setenta desarrolló las secciones “Crítica de Arte” y “Crónica de Arte”, a cargo de Antonio

---

<sup>56</sup> *Revista de Letras*, “Encuesta entre los exponentes del salón oficial de 1928”, año II, n° 13, septiembre 1929, p. 15.

<sup>57</sup> Nota de redacción, “Breve historia de la plástica chilena”, *Revista en Viaje*, n° 320, 1960.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> Como “Los pintores ingenuos de Chile”, n° 417; “Romanticismo y expresionismo en la escultura nacional”, n° 426, entre otros.

Romera, con artículos sobre arte chileno e internacional, así como sobre las exposiciones del momento<sup>60</sup>. En el número 423, de julio-septiembre de 1970, aparecieron algunos artículos ligados a Reforma Universitaria, como el de Alberto Pérez, “La pintura cubana en la revolución” y Enrique Lihn con “El surrealismo en Chile”. De particular interés, en términos de la examinación de las artes visuales nacionales, resulta el número 428, de 1973, en el que se publicaron artículos de Eugenio Pereira Salas, Antonio Romera, Ricardo Bindis, Julio Escamez y Eduardo Meissner.

La *Revista de Arte* fue una publicación bimestral del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, que se inició en junio de 1934 y concluyó en 1962, distinguiéndose dos etapas a lo largo de su trayectoria. La primera, desde 1934 hasta 1954, y la segunda desde 1954 hasta 1962. En su número inaugural de 1934, la publicación contextualizaba su nacimiento en torno a la creación de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, hecho ocurrido el 31 de diciembre de 1929, y planteaba que “una verdadera cruzada de difusión artística hoy es necesaria” pues “la cultura plástica es un terreno casi virgen aún”, motivo por el cual se dará “especial atención al arte de nuestro país”<sup>61</sup>. A partir de noviembre de 1939, la revista se publicó además en formato de boletín mensual, siendo su director el académico Domingo Santa Cruz y teniendo en su comité directivo a Carlos Humeres, José Perotti y Romano de Dominicus, entre otros. Se vendió en la Facultad de Bellas Artes y en librerías y quioscos. En la editorial del primer número se sostenía que su objetivo era llenar: “una necesidad de largo tiempo sentida en los medios culturales de Chile: ofrecer una información periódica y completa sobre cuántos hechos se produzcan en ellos. La obra de nuestros más prestigiosos escritores, artistas plásticos y músicos, tanto como las primeras muestras que den de su valor los nuevos que se vayan forjando, serán objetos de nuestros comentarios”<sup>62</sup>. En su formato de boletín, la revista mantuvo una sección permanente que informaba sobre las exposiciones desarrolladas durante el mes, tanto en Chile como en el extranjero, precisando en su primer número que se realizaría bajo una modalidad de “crónica relámpago”<sup>63</sup>, quedando esta sección cargo de Ricardo Richon-Brunet y Carlos Humeres.

En el segundo período, desde junio de 1955, la revista adquirió una orientación diferente en términos conceptuales y metodológicos. Ello debido en gran medida a la participación de algunos intelectuales que trabajaban en ese momento en la Universidad y que imprimieron a la publicación una rigurosidad inédita. Entre ellos se encontraba el crítico y académico —y en ese momento decano de la Facultad de Bellas Artes—, Luis Oyarzún, quien sería parte del comité de redacción junto a Gustavo Carrasco y Sergio Montecino, teniendo como secretario de redacción a Enrique Lihn. Escribieron en ella además en esa época autores como Jorge Elliot, Antonio Romera, Ricardo Bindis, Robert Melville, Julio Molina, Leopoldo Castedo, Rómulo Trebbi, Francisco Otta y Fernando Marcos. Su director en esos años fue Enrique Bello. En las décadas de los años cincuenta

<sup>60</sup> Tales como “Asedio a la pintura de Carlos Pedraza”, n° 387 enero- marzo 1960, “El claro espejo de las Meninas”, n° 388, abril- junio 1960, “Últimas exposiciones”, n° 392, abril-junio, 1961, “Diálogo de los 80 años de Picasso”, n° 394, octubre-diciembre de 1961, entre otros.

<sup>61</sup> *Revista de Arte*, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile, año I, Número I, junio-julio 1934, p. 1.

<sup>62</sup> *Revista de Arte, Boletín Mensual*, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile, año I, n° I, 1° de Noviembre, 1939, p. 3.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 9: “Sale el primer número de este Boletín en el momento que se cierra la mayor actividad artística de Santiago. Ello nos obliga a hacer una especie de crónica relámpago de las exposiciones habidas últimamente”.

y sesenta se publicaron artículos relacionados con la obra de artistas nacionales, así como otros, sobre los movimientos artísticos internacionales.

La *Revista Aisthesis* creada en 1966 por la Pontificia Universidad Católica de Chile, aún hoy en vigencia, es una publicación anual dependiente del Instituto de Estética de esa Universidad. En las primeras décadas escribieron Raimundo Kupareo, Hernán Díaz Arrieta, Antonio Romera, Milan y Radoslav Ivelic, Ramón Vines, Jorge Montoya y Roberto Zegers, entre otros. En la publicación se abordan hasta la actualidad las diferentes disciplinas artísticas. Desde el punto de vista de la reflexión crítica fue importante su segundo número, de 1967, que estaba dividido en las secciones de “Teoría”, “Experiencias” y “Los críticos chilenos opinan”. La temática del número fue “La crítica de arte y sus problemas en Chile”, en donde participaron autores como Herbert Read, Thomas Munro, Osvaldo Lira, Raimundo Kupareo, José Camón-Aznar, Hernán Díaz Arrieta, Antonio Romera y Radoslav Ivelic, entre otros. En 1975-76, el noveno número de la revista estuvo dedicado a “La pintura y sus problemas en Chile”, articulado a través de las secciones de “Teoría”, “Estudios” y “Experiencias”. A partir de 1977, *Aisthesis* cambió su formato, dejando una temática más abierta en cada edición. En sus números décimo y undécimo de 1977 y 1978, respectivamente, abordó el tema de la estética y su presencia en Chile.

## OTRAS REVISTAS NO UNIVERSITARIAS

El semanario *Pro Arte*, proyecto editorial independiente, circuló entre 1948 y 1956, siendo su director el periodista Enrique Bello. Dedicado a la crítica y difusión de un amplio abanico de disciplinas artísticas, entre ellas danza, música, cine, literatura, teatro y plástica, contó con secciones especializadas en el área de las artes visuales. Dentro de ella colaboraron figuras como Camilo Mori, con la columna “Análisis de las tendencias pictóricas modernas” y Sergio Montecino, con la sección “Apuntes sobre impresionismo en la pintura chilena”, así como Emile Dufourc, Víctor Carvacho, Lily Garafulic, René Huyghe, Isaías Cabezón y Gaspar Ruiz. Sergio Montecino, pintor exponente de la generación de pintores de 1940, fue editor de la sección de “Artes Plásticas” y su esposa, Eliana Banderet, la encargada de conseguir auspicios. Con motivo del primer aniversario de *Pro Arte*, en 1949, la *Revista Atenea* publicó la siguiente nota: “Esta revista de cultura, ha logrado sin duda, un señalado triunfo al conquistar un público selecto de lectores que semana a semana la ha estado favoreciendo, atraído por el excelente material de artículos y de noticias relacionada con el movimiento cultural de América y Europa”<sup>64</sup>.

La *Revista Cormorán* tuvo una breve vida entre agosto de 1969 y diciembre de 1970. Fue una publicación mensual de arte, literatura, ciencias sociales y cine, dirigida por el poeta Enrique Lihn y su línea editorial se contextualiza en la coyuntura política y cultural que vivía el país. Al igual que otras publicaciones del momento, la revista propuso un espacio de debate crítico sobre los procesos culturales que se vivían entonces y una actitud de opinión activa de los artistas hacia los acontecimientos sociales del país y América Latina. Presentando una diagramación original y contando con la colaboración de corresponsales tanto en el interior de país como en el extranjero, el proyecto editorial se

---

<sup>64</sup> *Revista Atenea*, “Notas del mes”, año XXVI, n° 289-290, p. 205.

planteaba como una propuesta de “integración y extensión cultural”, que buscaba promover una visión global de la cultura en Chile, a través del fomento de la “interdependencia relativa entre las distintas artes visuales, artesanales y constructivas”, según declara en la editorial de su primer número<sup>65</sup>. Su espíritu crítico quedó expresado también desde el inicio, pues, *Revista Cormorán* no pretendía ser “una publicación meramente noticiosa destinada a un registro pasivo de novedades, sino un examen crítico de nuestra situación cultural”<sup>66</sup>. Consecuente con ello, a lo largo de sus números incluyó artículos sobre cine, literatura, bellas artes, museos y teatro. En el contexto de la reflexión plástica participaron en sus ediciones los académicos Miguel Rojas Mix, Luis Oyarzún, Alberto Pérez y Ricardo Bindis. Con una postura marcadamente latinoamericanista, ya desde el primer número, en la sección denominada Bellas Artes, se reprodujeron los anhelos de académicos e intelectuales que formulaban nuevos proyectos para el arte nacional, entre ellos es posible señalar un fragmento de un proyecto de Rojas Mix presentado al Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, Pedro Miras, titulado “Para un arte latinoamericano”. Alberto Pérez, por su parte, escribió sobre la posición de la Facultad en relación a la Reforma Universitaria y como ésta “ha sido, sin la menor duda, el agente desencadenante de una nueva toma de conciencia de las relaciones entre el arte y la vida social”<sup>67</sup>. La crítica sobre la agenda de exposiciones tampoco fue ajena a la publicación.

La *Revista Mapocho*, creada por Guillermo Feliú Cruz en 1963, fue y sigue siendo desde 1963 una publicación institucional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), que acoge trabajos de todas las disciplinas artísticas, abriéndose a la cultura en todas sus expresiones. Con varios períodos de cierre y reapertura *Revista Mapocho* se sigue editando semestralmente hasta la actualidad y recibe la colaboración de autores de todas las áreas de las humanidades y de las ciencias sociales.

Por otra parte, en las revistas misceláneas dedicadas a la mujer de los años 30 al 70, como *Margarita o Eva*, aparecieron reseñas periodísticas de arte, breves y en un estilo de fácil lectura. La *Revista Margarita*, de Editorial Zig Zag, que circuló entre 1934 y 1953 intentaba generar una imagen femenina moderna y profesional; consecuente con ello publicó un artículo en 1949 sobre los 100 años de la Escuela de Bellas Artes, en el que daba preponderancia al rol académico y social de la mujer en el espacio universitario<sup>68</sup>. La *Revista Eva*, semanario literario social y del hogar, dirigido por Ghislaine de Astaburuaga, y cuya existencia se extendió entre 1942 y 1974, desarrolló artículos sobre arte más extensos y con mayor profundidad, aun cuando nunca se alejó de un estilo periodístico destinado al gran público. En esta publicación escribió también Ricardo Bindis, bajo el seudónimo de Atenio.

---

<sup>65</sup> Revista *Cormorán*, año 1, nº 1, Santiago, Agosto, 1969, p. 2.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> Pérez, Alberto. “Bellas Artes”, *Revista Cormorán*, año I, nº 3, noviembre 1969, p. 7.

<sup>68</sup> *Revista Margarita*, Editorial Zig-Zag, nº 8, noviembre 1949, pp. 10-11.



## A MODO DE CONCLUSIÓN

La información artística ha tenido en Chile distintas formalidades discursivas y distintos soportes de circulación. Dentro de lo primero observamos un variado espectro de posibilidades que van desde la crónica, la biografía, el reportaje, la agenda y la entrevista, hasta el ensayo o el artículo académico. Estos formatos, naturalmente, se vinculan con el tipo de medio, con los conceptos editoriales y las audiencias de destino. La amplísima heterogeneidad que, en este sentido, se advierte dice relación tanto con la necesidad, casi espontánea, de informar a través de estos medios, cuanto del conocimiento, cultura, sensibilidad y compromiso de los autores de la información.

Con todo, este corpus historiográfico nos provee, quizá, del mejor registro de cómo se han desarrollado los procesos al interior del campo artístico nacional; los debates, los liderazgos, los compromisos y las propuestas.

## REFERENCIAS

- Alberdi, Begoña. "La revista Andamios: Apertura, voces divergentes y pluralidad máxima", *Revista Aisthesis* 50 (2011): 253-274.
- Arias, Virginio. "Memoria histórica de la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile", *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 123 (julio-diciembre, 1908): 965-994.
- Backhaus, José. "La exposición de Valenzuela Llanos en el Palacio de Bellas Artes", *Pacífico Magazine*, Editorial Zig-Zag (agosto, 1915): 189-192.
- Blanco, José Miguel. "A la prensa i a los aficionados al arte". *El Taller Ilustrado* 2 (13 de julio de 1885). Medio impreso.
- Blanco, Arturo. "Don José Miguel Blanco", *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 131, julio-diciembre, 1912.
- Casali, Gustavo. "Historia del grabado en Italia desde el siglo XVII a nuestros días", *Revista Conferencia*, n° 6-9, junio-diciembre, 1947.
- Egaña, María Loreto; Núñez Prieto, Ivan y Salinas, Cecilia. *La educación primaria en Chile, 1860-1930: Una aventura de niñas y maestras*. 1ª Edición. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2003.
- Fabres, Joaquín. "Dos hermanos artistas: Simón y Juan Francisco González", *Revista Selecta*, año I, n° 7 (octubre, 1909): 228-230.
- González, Juan Francisco. "La enseñanza del dibujo", *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 119 (julio -diciembre, 1906): 103-118.

- González, Juan Francisco. "La enseñanza del dibujo", *Revista Juventud*, año 1, n° 4, noviembre, 1911.
- Grez Rozas, Paulina. "Notas sobre el salón oficial", *Revista Claridad*, Volumen 2, n° 41, 1921.
- H.G. "El salón de invierno", *Revista Claridad*, Volumen 2, n° 59, 1922.
- Hubner, Manuel Eduardo. *Revista de Letras*, Año I, n° 1, mayo 1928.
- Larraín Bravo, Ricardo. "Sobre el buen gusto", *Anales de la Universidad de Chile*, n° 25-26, enero-junio, 1937, pp. 211-234.
- Latatta, Pedro. "Algo sobre pintura", *Revista de Letras*, Santiago, mayo de 1928.
- Lira, Pedro. "Exposición Internacional de Bellas Artes", *Revista Selecta*, año II, n° 7, octubre 1910.
- , "Pintores jóvenes", *Revista Pluma y Lápiz*, año 3, n° 154, 13 diciembre de 1903.
- Magallanes Moure, Manuel. "Monvoisin", *Revista Zig-Zag*, año 1, n° 8, 9 de abril de 1905.
- , "Notas de arte: Rafael Correa", *Revista Pluma y Lápiz*, año 3, n° 114, 22 de febrero de 1903.
- Miguel Luis Rocuant, *Revista Selecta*, "Las blancuras sagradas: Plaza, La Quimera", año II, n° 10, enero de 1911.
- , *Las Blancuras Sagradas. Escultura Chilena*, Establecimiento Tipográfico La Mañana, Madrid, 1921.
- Molina, Enrique. "Del arte y la belleza (Diálogo)", *Revista de Artes y letras*, año II, N° 3, mayo de 1918.
- Osalgadoz, Vicente. "¿Arte nuevo?", *Revista de Letras*, año I, n° 1, Santiago, mayo de 1928.
- Pérez, Alberto. "Bellas Artes", *Revista Cormorán*, año I, n° 3, noviembre 1969.
- Prager, Oscar. "El arte del paisaje", *Anales de la Universidad de Chile*, año 112, n° 93, 1954, pp. 81-86.
- Richon Brunet, Ricardo. "Alfredo Valenzuela Puelma", *Revista Selecta*, año I, n° 3, junio 1909.
- , "Conversaciones sobre arte. Don Alberto Orrego Luco. La distinción en el arte. Los pintores de Venecia", *Revista Selecta*, año I, n° 6, septiembre de 1909, pp. 183-184.

Rocuant, Miguel Luis. “Las blancuras sagradas. Arias, El descendimiento de la cruz”, *Revista Selecta*, año II, nº 7, octubre de 1910, pp. 258- 260.

------. “El desnudo”, *Pacífico Magazine*, Editorial Zig-Zag, marzo de 1916, pp. 277-280.

------. “El desnudo en la pintura”, *Revista de Artes y Letras*, año II, nº 1, 01 de enero de 1918.

------. “Un nocturno de Burchard”, *Revista de Artes y letras*, año II, nº 4, agosto de 1918.

Rodríguez Mendoza, Manuel. “El museo del Prado i las obras maestras de Velázquez”, *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo 115, junio-diciembre, 1904, pp. 163-190.

------. “Visiones de arte”, *Revista de Artes y letras*, año II, nº 1, enero 1918.

Santiván, Fernando. “Benito Rebolledo (A propósito de su exposición de cuadros en el hall de “El Mercurio””, *Revista Zig-Zag*, año 5, nº 240, septiembre 1909.

Subercaseaux, Ramón. “Historia del sentimiento de lo bello en Chile”, *Pacífico Magazine*, Editorial Zig-Zag, septiembre de 1915, pp. 323-339.

Thomson, Augusto. “Los 21”, *Instantáneas de Luz i Sombra*, nº 57, año II, Santiago, 21 de abril de 1901.

------. “Los 21”, *Instantáneas de Luz i Sombra*, nº 63, año II, Santiago, 2 de junio de 1901.

Vicuña Subercaseaux, Benjamín. “Un cuadro histórico de Pedro Subercaseaux”, *Revista Selecta*, año II, nº 10, enero de 1911.

Diarios y Revistas

*Revista Juventud*, “La exposición de cuadros de Isamitt i Letelier”, año 1, nº 1, agosto 1911.

*Revista de los Diez*, “Los Diez”, año I, nº I, Septiembre de 1916, Imprenta Universitaria, Santiago.

Periódico *Nuevos Rumbos*, nº 64, Santiago, octubre 1926.

*Revista de Letras*, “Encuesta entre los exponentes del salón oficial de 1928”, año II, nº 13, septiembre 1929.

*Revista Claridad*, “Una opinión sobre los acontecimientos del norte”, año IX, nº140, Santiago, 9 enero 1932.

*Revista de Arte*, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile, Año I, Número I, junio-julio 1934.

*Revista de Arte*, Boletín Mensual, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile, Año I, Nº I, 1º de Noviembre, 1939.

*Revista Conferencia*, nº 3, agosto-septiembre, 1946.

*Revista Margarita*, Editorial Zig-Zag, nº 8, noviembre 1949.

*Revista Atenea*, “Notas del mes”, Año XXVI, nº 289-290, 1949.

*Revista Cormorán*, año 1, nº 1, Santiago, Agosto, 1969.